



Juan Lázaro Rearte y María Jimena Solé
(Coordinadores)
La imaginación romántica.
Antecedentes filosóficos - Resonancias
artísticas.
Buenos Aires
Ediciones UNGS
2015
291 pp.



Lis Caroana¹
Lucía Gandolfi²

Recibido: 09/08/2016
Aceptado: 15/08/2016

En *La imaginación romántica. Antecedentes filosóficos - Resonancias artísticas*, Juan Lázaro Rearte y María Jimena Solé compilan una serie de artículos que aborda —o crea— un mismo objeto: el concepto de imaginación en el Romanticismo. La importancia de este trabajo se relaciona con la diversidad de enfoques y perspectivas que nos ofrece en torno a las ideas y los debates sobre la literatura, la filosofía y la cultura en el pasaje del siglo XVIII al XIX. Previo a los ensayos especializa-

dos, este volumen brinda un primer apartado con dos estudios introductorios que contienen un marco teórico general.

El primero de ellos, a cargo de María Jimena Solé, “La imaginación en la filosofía moderna: de la reproducción a la creación”, analiza los antecedentes del movimiento romántico con el fin de exponer cómo, hacia finales del siglo XVIII, comienza a gestarse la noción romántica de la facultad imaginativa. Realiza un recorrido histórico que va desde la Antigüedad, pasando por Descartes, Hume y Kant, hasta Fichte. En la Antigüedad, la imaginación obtuvo una valoración negativa, en tanto representación de lo ausente, de aquello que no posee ningún correlato con la realidad;

¹ Estudiante avanzada del Profesorado en Letras (UNMdP). Contacto: lis_caroana@hotmail.com

² Estudiante avanzada del Profesorado en Letras (UNMdP). Contacto: luugandolfi@gmail.com

en la modernidad, la corriente filosófica racionalista y su ícono Descartes la consideran como una amenaza para la mente que busca la verdad, como una facultad gnoseológica degradada, pasiva, opuesta a la razón. Hacia principios del siglo XVIII, David Hume establece un giro, ya que en su *Tratado de la naturaleza humana* concede a la imaginación la capacidad activa de unir y asociar ideas percibidas desde lo real, configurando de esta forma nuestra propia experiencia de la realidad. En su *Crítica de la razón pura*, Immanuel Kant la desplaza definitivamente de ese lugar pasivo y secundario que los antiguos le habían otorgado para admitirla como “auténticamente creadora”, como la capacidad de “representar lo invisible a través de lo visible”, idea retomada por Fichte, quien reconoce en esta facultad una capacidad creadora. El segundo estudio preliminar, “La imaginación romántica, entre síntesis y expectación”, a cargo de Juan Lázaro Rearte, ya da cuenta de la función estética y social de la imaginación, de su capacidad transformadora. Se centra en la obra de autores ingleses y alemanes en los que la intervención del genio artístico romántico es capaz de componer una realidad alterna al imaginario capitalista, masculino, burgués, etcétera.

Asimismo, los ensayos se organizan en apartados, sin imponer un recorrido lineal ni tampoco una distinción rígida entre los enfoques disciplinares. El II, titulado “Imaginación y producción artística”, retoma el desarrollo conceptual de la teoría de la imaginación hasta mediados del siglo XVIII planteado en los estudios preliminares. Los cinco artículos incluidos en este apartado indagan sobre los antecedentes románticos de la imaginación en los

diversos campos del arte.

En el primero de ellos, “Apariencia, fiesta y música en la reflexión estética de J.J. Rousseau”, Juan Francisco Albín define al ginebrino como un importante precursor de las tendencias que prevalecen en el Romanticismo en temas como la imaginación, la apariencia, la fiesta y la música. En “Los hijos putativos de la pérfida Albión. La apropiación germánica de las ideas estéticas británicas”, Marcelo G. Burello observa el conflicto suscitado en Inglaterra entre antigüedad y modernidad en torno a la estética y la producción literaria nacional. Sostiene que tanto la estética moderna como la consolidación de los relatos nacionales tuvieron como fuente la estética británica. Así, el autor demuestra la apropiación germánica de la estética británica a cargo de pensadores alemanes de mediados del siglo XVIII. “La imaginación en el Laocoonte de Lessing” de María Jimena Solé afirma la especificidad de la poesía respecto de las artes figurativas, a partir del texto de Gotthold Ephraim Lessing. Este escritor alemán quiere establecer la diferencia entre estas artes y para eso toma el ejemplo de la escultura de Laocoonte y el relato de Virgilio ¿Es la misma forma de contar la de Virgilio en su texto que la de la escultura? El artículo se propone resolver este interrogante al diferenciar ambas formas de representación teniendo en cuenta, por supuesto, el rol de la imaginación. En “Wackenroder: el poder maravilloso de la música” Sandra Girón se ocupa de la influencia terapéutica de la música en el alma basándose en tres ensayos de Wilhelm Heinrich Wackenroder. En primera instancia parecería que la causa de estos efectos roza con lo mágico e inexplicable, de manera que no se podría racionalizar. No obstante, la autora pretende dilu-

cidar el rol que desempeña la imaginación ante dichos efectos según la concepción wackenroderiana. En “Hölderlin y el problema de la mediación: de la filosofía a la imaginación poética”, último artículo de este primer apartado, Martín Baigorria enfoca desde la obra poética de Hölderlin el tema de la imaginación como mediación entre razón y sensibilidad llevada a cabo por la experiencia estética, mediación en la que la belleza y lo sublime pueden conformar una unidad.

El apartado III, titulado “La imaginación en la literatura romántica” reúne una serie de trabajos sobre textos y autores literarios representativos del Romanticismo sin dejar de lado sus vinculaciones con el pensamiento filosófico y la cuestión de la imaginación. Laura Gavilán y Jerónimo Ledesma, en “Revoluciones imaginarias. Mito y función de la imaginación en *The Marriage of Heaven and Hell* y *The French Revolution* de William Blake”, analizan dos textos del poeta inglés que participaron de la etapa inicial de la Revolución Francesa en Inglaterra. Los autores examinan cómo se construye una política romántica de la imaginación como fuerza que une mito y religión, restituyendo la unidad que la Ilustración había abolido. A continuación, Juan Lázaro Rearte ofrece un nuevo artículo titulado “La imaginación como inestabilidad en los Märchen de Bettina Brentano” en el cual, partiendo de lineamientos de Goethe y Humboldt en torno a los cuentos maravillosos, explica cómo Bettina Brentano introduce en sus relatos maravillosos elementos inquietantes permitiendo que la imaginación juegue y trastoque los límites entre el lenguaje y la naturaleza representada. De esta forma la imaginación logra el agotamiento de la utopía política ilus-

trada de la época. En “El joven György Lukács, el Bildungsroman y el Romanticismo” Martín Koval también se ocupa de las reflexiones de Goethe sobre un género en particular: la novela de formación (bildungsroman) y su posibilidad de desarrollo durante el Romanticismo. El autor sigue dos artículos de Lukács incluidos en *El alma y las formas* y toma el *Wilhelm Meister* en el que se expresan los conflictos éticos de un héroe que pretende lograr un acuerdo entre sus impulsos y la comunidad antes que darle la espalda a sus pares. Esta cuestión de ruptura del individuo con su exterior es un problema que, mientras se afianza la escuela romántica, hegemoniza la vocación para la autorrepresentación de la entonces ascendente burguesía. Constanza Abeillé en “La vacilación como efecto fantástico: notas sobre ‘La novia de Corinto’ y ‘No despertéis a los muertos’” observa de qué manera lo fantástico propone una transgresión a lo pensable y razonable, propio de la razón ilustrada, inclinándose hacia el territorio de la imaginación. Analiza dos textos: una balada de Goethe y un relato de Tieck. En estos, el motivo del vampirismo permite jugar con el efecto de vacilación pero también con la ironía, la melancolía y la reflexión sobre el pasado. Por su parte, Martín Salinas, en “Autonomía y crítica cultural. Mozart camino de Praga, de Eduard Mörike” analiza, en una obra de Mörike, la situación ambigua del artista que, ubicado entre un Romanticismo tardío y un realismo incipiente, trae consigo nuevos supuestos estéticos y formas renovadas de entender el arte y su función social. En el último trabajo de este apartado titulado “La imaginación silenciosa: las familias de Emily” Silvia Nora Labado sostiene que en *Cumbres borrascosas*

de Emily Brontë la imaginación literaria construye un escenario adecuado para que los antagónicos protagonistas resistan y perduren por sobre las convenciones y las limitaciones morales al mismo tiempo que se intensifican los conflictos familiares y fantasmagorías propias de la época.

Los últimos dos apartados, el IV y el V, abordan la cuestión de la imaginación romántica en relación con esferas alejadas, en principio, de la artística. El IV se refiere a las “Proyecciones de la imaginación romántica: ciencia, religión y moral”. “Jean-Jacques Rousseau: uso y abuso de la imaginación en la creencia religiosa”, de Dante Beranzelli, plantea una ambivalencia en la concepción rousseauniana de la imaginación, asociada a un tiempo a la superstición y a una potencialidad infinita. El objeto de este trabajo es esclarecer el papel de esta ambivalencia en la religión. A pesar de estar destinado a un público especializado, éste comienza, en favor de mayor claridad, al igual que muchos de los demás artículos, con unos párrafos introductorios donde se formulan el objeto y la organización del texto. Este trabajo se divide en tres partes: “1. Imaginación y religión”, donde se exponen las diversas variedades de la imaginación que Rousseau discierne y se la articula con la religión; “2. Superstición e imaginación”, aborda el origen de las creencias supersticiosas en cierto uso de la imaginación; y “3. Religión natural e imaginación”, donde se señala la necesidad de la imaginación, aunque con ciertos recaudos. En “Tratamiento de temas histórico-naturales: *Vistas de la naturaleza* dentro del corpus humboldtiano”, María Paula Daniello distingue *Vistas de la naturaleza* del resto de la obra de Humboldt en cuanto a la imagen poética que

construye de América, para la cual retoma elementos del imaginario tradicional y prebuffoniano, una imagen de naturaleza gigante, salvaje, exuberante, cautivante, el Edén, el entorno perfecto y armónico. “El poeta profeta. De la imaginación y el acceso a lo absoluto en Novalis”, de Lucas Bidon-Chanal, establece que tanto el poeta Novalis así como el Romanticismo en general coinciden en la inseparabilidad entre verdad y belleza, donde ésta es fuente de la primera. Asimismo, Bidon-Chanal explora la recuperación que tanto Novalis como los románticos en general hacen de la noción kantiana de imaginación productiva o trascendental, en tanto facultad eminentemente estética, cercana a la fantasía. “Tierras prometidas: morfologías imaginadas para las utopías urbanas del siglo XIX y XX”, de Romina C. Metti, trabaja con la noción de imaginación asociada a la anticipación, como un dispositivo que construye ideales de progreso relacionados con los modos de habitar y de interactuar entre los sujetos, que problematiza las formas convencionales y propone unas de otra naturaleza.

El V apartado se ocupa de “La imaginación en los sistemas filosóficos del Idealismo alemán”. “La naturaleza como arte y el arte como naturaleza en la tercera Crítica de Kant”, de Silvia del Luján, sigue el pensamiento kantiano para demostrar cómo mediante el trabajo de la imaginación se accede a un concepto más amplio de naturaleza, como primer paso en el movimiento de tránsito a la libertad. En “Hacia las profundidades ocultas: la creatividad de la imaginación según Fichte”, Mariano Gaudio señala la relevancia de la imaginación productiva en la filosofía de Fichte y se interroga acerca de en qué consiste esta función productiva y a qué

fines conduce. “La teoría hegeliana de la inteligencia en la Lección sobre Filosofía de la Religión de 1827”, de Héctor Ferreiro, tiene por objeto exponer la teoría de los actos teóricos del sujeto tal como Hegel la desarrolla en el manuscrito de tal lección. Entre las tesis en cierta medida novedosas sobre el sentido general de las formas teóricas de la inteligencia que Hegel propone en esta obra, Ferreiro destaca el tratamiento de la imagen y la imaginación. Las tres últimas investigaciones que concluyen este apartado y este volumen se ocupan de Schelling. Si, como afirma Jorge Eduardo Fernández, “El lugar en la imaginación en la obra de Friedrich Schelling” es central, su artículo se encarga de exponer tres temas principales: la ubicación general en la obra del filósofo, a través de la consideración de la relación entre filosofía y mitología como hilo conductor de toda su obra; el lugar de la filosofía del arte y de la imaginación en su filosofía trascendental; la función unificadora de la imaginación y la actividad artística de la filosofía. El trabajo de Fernando Wirtz, por su parte, titulado en forma de un oxímoron, “La realización de lo imposible: el papel de la imaginación en el planteo de Schelling acerca de la naturaleza y la historia” plantea, precisamente, la contradicción ontológica que presenta este par opositivo en el sistema del filósofo y su posible solución a partir de la imaginación artística. Por último, “La trascendencia de la impronta de la filosofía de Schelling. Del planteo kantiano de la imaginación a la idea del Absoluto en Hölderlin, Schelling y Hegel y sus consecuencias para una Filosofía del arte”, de Dina V. Picotti C., analiza la impronta de la filosofía de Schelling en el contexto de las ideas románticas sobre la imagina-

ción y en relación con los planteos de figuras como Fichte, Hölderlin, Jacobi y Hegel.

La imaginación romántica. Antecedentes filosóficos - Resonancias artísticas constituye, una diversidad de puntos de ingreso posible en el estudio de las corrientes románticas, a partir de una línea de lectura original, así como un material de consulta siempre valioso sobre el Romanticismo.